

El Centre d'Estudis per a la Pau JM Delàs es miembro de la ENAAT (European Network Against Arms Trade), del WRI (War Resisters International) y colaborador del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute)

FEBRERO 2013

JUSTÍCIA I PAU

CENTRE D'ESTUDIS
PER A LA PAU
JMDLÀS



SUMARIO

Hacia un nuevo planteamiento de seguridad 1

Riesgos y amenazas a la seguridad de Cataluña..... 2
Tica Font

¿Qué defensa y seguridad para Cataluña? 4
Pere Ortega

¿Qué seguridad para Catalunya? 8
Tomàs Gisbert

Propuestas de seguridad y defensa de los partidos políticos catalanes..... 11
Jordi Calvo y Roger Bruguera

Hacia un nuevo planteamiento de seguridad

En el caso de una Cataluña constituida en un Estado propio, sería necesario abrir un debate sobre la seguridad y la política de defensa que se llevaría a cabo en un hipotético estado catalán independiente. La discusión debería girar en torno a tres cuestiones.

1) ¿Quién es el sujeto de la defensa y la seguridad? Es decir, a quien se debe proteger: ¿a las personas, al Estado, a las élites que gobiernan? 2) ¿Cuáles son las amenazas que hay que afrontar? ¿Son las mismas que si no tuviéramos estado? 3) ¿Cómo afrontar estas amenazas? De todas las propuestas que puedan haber, emerge con fuerza una propuesta basada en la seguridad humana, que afirma que Cataluña no tiene amenazas que requieran respuestas militares.

Un nuevo estado catalán debería ser eso, nuevo, y no plantearse la defensa y la seguridad desde el punto de vista

de los modelos ya existentes, como si éstos fueran la única opción. El nuevo estado debería construirse teniendo en cuenta el nuevo contexto del siglo XXI, en que es posible el progreso, el desarrollo y la viabilidad de un país sin elegir el camino de la militarización. Hay quien ha calculado que Cataluña debería de gastar el 1,5% del PIB, unos 3.000 millones de euros al año, en un hipotético ejército. Existen otras alternativas a la hora de gastar ese dinero que servirían de manera directa para crear un país más seguro para todos. Todo a través de la seguridad humana, que debemos abordar en toda su globalidad, trabajando en todos los aspectos que hacen que las personas, ciudadanos y ciudadanas nos sintamos seguros y seguras. Pero este modelo no es un planteamiento exclusivo para Cataluña, sino que es la seguridad deseable, también, para el resto del mundo.

Riesgos y amenazas a la seguridad de Cataluña

Muy a menudo los medios de comunicación nos plantean dilemas o cuestiones en términos de sí o no, blanco o negro y tenemos que posicionarnos en el sí o el no. En los últimos meses los ciudadanos nos plantean preguntas de este estilo: ¿quiere un estado catalán independiente o no?, ¿quiere un ejército catalán o no?

La primera reflexión a hacer, es en la de no caer en la trampa de falsos dilemas, ¿por qué la única respuesta a si quiero un estado o no, debe ser la independencia?, Es como si por el hecho de tener independencia los gobernantes del estado serán menos corruptos, priorizarán servicios como la sanidad o la educación, destinarán más recursos a la protección social, gobernarán bajo los criterios del bien común y no los intereses de las élites económicas o financieras, etc. Hoy podemos decir que vivimos dentro de un estado independiente, el español, pero no podemos decir que ninguno de los atributos mencionados se dé. La cuestión sería si alguien se cree que por tener un estado catalán independiente este nuevo estado se regirá con criterios de gobernabilidad diferentes. Si nos quedamos con la afirmación que queremos un estado independiente y no vamos más allá, es como dar un cheque en blanco a los que gobernarán este estado.

Con este mismo sentido algunos nos quieren hacer abordar en términos de sí o no la posibilidad de que si Cataluña se convierte en un estado independiente, éste debe tener ejército o no. Hay que volver a insistir en que no tenemos que caer en el falso debate del sí o no. La pregunta sería ¿un ejército para protegernos de qué o de quién y para hacer qué? Si hay razones para dotarse de un ejército, si definimos qué debe hacer este ejército (las misiones) y se genera consenso social, habrá que pasar a formular otras preguntas de segundo orden.

Hay que aprovechar el debate que se ha abierto en torno a construir un estado catalán separado de España, para reflexionar cómo quisiéramos que fuera un estado del siglo XXI, es en este contexto que hay que plantear una reflexión en torno a la seguridad. El concepto de seguridad debe entenderse como un concepto amplio, complejo y multidimensional, que debe hacer

frente a lo que consideramos qué son los riesgos y amenazas.

El concepto clásico de seguridad nacional tiene como objetivo prevenir o repeler ataques militares y por lo tanto defender militarmente valores como la soberanía, la independencia y la integridad territorial. Desde hace unas décadas las críticas a este enfoque se han centrado en poner de manifiesto que esta concepción solo plantea la seguridad del estado, olvidándose de los ciudadanos al tiempo que solo plantea amenazas militares desde el exterior sin considerar otros focos de inseguridad tanto de carácter global y transfronterizo como internas, económicas o medioambientales.

Estos debates en torno a la seguridad, están sentando las bases para un nuevo concepto, el de seguridad humana, en el que la seguridad queda inextricablemente unida al bienestar de las personas, e implica que todas las personas puedan tener la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas en un entorno medioambiental seguro. Este enfoque desplaza la amenaza por la violencia, para poner en primer plano las amenazas a la subsistencia de las personas con condiciones de dignidad, es decir amplía el término de seguridad a la seguridad económica, alimentaria, de salud, medioambiental, personal, política y comunitaria. Este planteamiento muestra que todos los seres humanos estamos profundamente interconectados en un escenario global donde las principales amenazas surgen por la falta de desarrollo humano, educación, salud, igualdades o respeto a los derechos humanos.

Este enfoque de seguridad humana se formula a partir de dos reflexiones **quién** es el sujeto de la seguridad, produciendo un cambio en el mismo, desde el estado al individuo, y la otra se refiere a **qué** seguridad o **cuáles** son las amenazas ante las que hay que protegerse. Su aportación consiste en ir más allá de la violencia física y asumir otros factores como los socioeconómicos o los medioambientales como esenciales para la supervivencia y la dignidad humana.

Desde esta perspectiva cualquier política tendría que tener presente el objetivo de lograr la



seguridad de las personas, de los ciudadanos, de protegerlos frente a riesgos o amenazas. El elemento que hay que debatir y consensuar ampliamente será ¿de qué nos debemos proteger?, Cuáles son los riesgos o amenazas a la seguridad que tenemos las personas cuando estamos dentro de nuestro territorio, cuando estamos en un tercer país o cuando nos encontramos en un entorno virtual. Las amenazas más comunes recogidas en diversas estrategias y que a continuación se recogen, son:

Delincuencia organizada. En todas sus diversas formas aparece allí donde pueden obtener beneficios económicos, sin verse afectados por las fronteras. Tráfico de drogas, la delincuencia económica, tráfico de seres humanos, de armas, la explotación sexual de menores, pornografía infantil, delitos violentos, blanqueo de dinero, la falsificación de documentos y corrupción son algunas de las formas en las que la delincuencia organizada se manifiesta. La corrupción constituye una fuente de inseguridad y amenaza a los fundamentos del Estado de Derecho y del sistema democrático.

La ciberdelincuencia, representa una amenaza global, que utilizando medios técnicos–informáticos y transfronterizos ataca los

sistemas de información con fines económicos, políticas o geoestratégicas.

La violencia directa, como puede ser la delictiva, la violencia de grupos radicales, la violencia en eventos deportivos u otros, la violencia de grupos y bandas juveniles, etc.

Desastres naturales o causados por el hombre. Como incendios forestales, inundaciones, sequías, fallas en el suministro de energía o agua, fallas en la tecnología de la información y comunicación (caída de internet), etc.

Accidentes de tráfico, que cuestan la vida a miles de personas anualmente.

Terrorismo. Atentados que por diversas razones acaban con la vida humana y destruyen valores.

Para hacer frente a estas amenazas los estados elaboran estrategias y políticas públicas de seguridad. Cualquier estrategia de seguridad, debe tener unos principios rectores como la protección de los derechos y libertades de las personas, el respeto a los derechos fundamentales, el respeto al Estado de Derecho y la justicia, o el respeto a la privacidad, el diálogo como medio para resolver diferencias

en consonancia con principios como la tolerancia, respeto, libertad de expresión, etc. la integración y la inclusión social y la lucha contra la discriminación y la solidaridad.

Cualquier estrategia pone en marcha líneas de acción, estas actuaciones o acciones tendrían que estar sometidas al control democrático y judicial, tendrían que ser eminentemente de prevención y de anticipación, tendrían que contemplar actuaciones de intercambio de información y de cooperación operacional y judicial entre los diversos cuerpos responsables a todos los niveles, desde lo local a lo internacional.

Si consensuamos los riesgos y las amenazas a la seguridad y definimos los principios rectores de las acciones a llevar a cabo, podremos discernir cuál es la mejor manera para hacerles frente. El debate no debe ser ejército sí o ejército no, el debate debe de ser ante estos problemas, ante estas amenazas, cuál es la mejor actuación que se puede llevar a cabo. En caso contrario como sucede muy a menudo el debate que trasciende

es el número de soldados que hacen falta, sin definir o hacer el debate previo de las misiones que tendrían que llevarse a cabo.

Avanzando un poco más en esta línea de reflexión, si estamos de acuerdo en que las amenazas que tenemos los ciudadanos son las anteriormente descritas, el debate debe centrarse en cómo hacer frente a las mismas, si hay cuerpos policiales y judiciales suficientes o se requieren otras herramientas de carácter educativo. Resulta difícil pensar que un ejército dotado con aviones de combate, misiles, bombas, barcos de guerra, etc. sean de utilidad contra el crimen organizado, la ciberdelincuencia, los robos, los accidentes de tráfico o el terrorismo.

No nos dejemos engañar, no nos dejemos atrapar en la trampa de cuestiones simples como estado independiente o no, ejército catalán o no. La vida nunca ha sido tan simple.

Tica Font

¿Qué defensa y seguridad para Cataluña?

Intervención en las Jornadas «¿Qué defensa y seguridad para Cataluña?» que tuvieron lugar en el Pati Llimona de Barcelona los días 12 y 13 de diciembre de 2012.

Primero

Antes de hablar de un ejército catalán, debería hablar de cuáles son los peligros y/o amenazas que puede sufrir Cataluña. En este sentido y en primer lugar, un estado catalán no será viable sin llegar a acuerdos con España, porque antes deberemos convencer a nuestros vecinos de que la convivencia, la fraternidad y la cooperación serán igualmente buenas, o incluso mejores, separados en dos estados que continuando juntos y peleándonos. Porque si se separan Cataluña y España, y en esto todos deberíamos estar de acuerdo, no deberían convertirse en enemigos. Sería esquizofrénico pensar que necesitamos un ejército para defendernos de España, porque entonces entraríamos en una dinámica perversa y de magnitud imprevisible. Y, al contrario, los lazos que nos unen son tan estrechos que quizá deberíamos compartir,

entre otras muchas cosas, también la seguridad. Y digo compartir la seguridad, que no es lo mismo que defensa, que ocupa otro nivel, y que hay que aclarar, podría ser civil y sin tener necesidad de crear un ejército.

Respecto a las amenazas, ayer se hizo mención de que habría que disponer de seguridad para proteger las «costas y el espacio aéreo». Tenemos 28.000 miembros de cuerpos de seguridad (19.000 Mossos d'Esquadra y 9.000 guardias). Efectivos que se podrían incrementar para salvaguardar las costas, hoy cubiertas por la Guardia Civil española. La vigilancia aérea podría recaer en una combinación entre un cuerpo civil y los mossos con material que permita la seguridad aérea.

La principal amenaza que se desprende de las Directivas de Defensa de España y de la propia UE es el *terrorismo internacional yihadista*. Cataluña no ha sufrido ningún atentado terrorista (fuera de los de ETA). No parece que un avión de combate, un blindado o una fragata puedan hacer nada ante un ataque del

terrorismo internacional. Entonces, abordamos las causas de los principales conflictos que justifican estos ataques, en primer lugar resolvemos el conflicto palestino, obligamos a Israel a cumplir las Resoluciones 242 y 446 de Naciones Unidas, que abandone la ocupación de los territorios palestinos y se devuelva a las fronteras de 1967 y se permita la creación de un Estado palestino. Por otra parte, que

internacional active de una vez Fuerzas propias de la ONU, los famosos cascos azules, para que ejerzan como fuerzas de mediación e interposición en los conflictos. Lo que nos permitiría deshacernos de la OTAN.

Por último también se habla del *crimen organizado* y de las redes internacionales mafiosas que mueven el tráfico ilegal de



Maniobras de la OTAN en Afganistán

se abandone la ocupación de Afganistán e Irak, que ya llevan diez años y se deje que los afganos e iraquíes resuelvan sus problemas. Que se deje de apoyar a los regímenes autoritarios del mundo árabe musulmán y así eliminaremos los principales argumentos del terrorismo anti-occidental.

Hablemos de la cuestión del peligro de la *proliferación nuclear* de Estados con capacidad de conseguir armas de destrucción masiva, como parece podría ser el caso de Irán. Obligamos con medidas coactivas a desactivar y destruir las armas nucleares de Israel, y se desactivan los argumentos de Irán, y luego continuamos el desarme del resto de potencias nucleares.

En todos los libros blancos de defensa se habla de la *desestabilización interna de estados*. Aquí sólo es necesario que la comunidad

personas, drogas, órganos y armas. Aquí tampoco tienen nada que hacer los ejércitos, sino una combinación de la policía y la justicia coordinada internacionalmente, y el desmantelamiento de los paraísos fiscales que es donde se blanquea el dinero de estas redes delictivas.

Segundo

Un estado propio se creará no reflejándose en el pasado, en los estados salidos del Tratado de Westfalia (siglo XVII) y las revoluciones liberales (siglo XIX), con fuerzas armadas para asegurar las fronteras de ataques exteriores y creando ejércitos nacionales, tal como se prefigura el siglo XXI. Desde el final de la Guerra Fría en 1989 los estados se han ido desarmando progresivamente, hemos pasado de 26 millones de soldados a 20 millones.



Y hoy la crisis empuja a la mayoría de países del mundo, incluida Europa y EEUU a la disminución del gasto militar, los ejércitos y armamento.

A pesar de que el militarismo continúa imperando en el mundo, sobre todo después del 11-S de 2001, con resistencias a reducir el gasto militar, la tendencia es de disminución de las tensiones militares y el gasto militar. La hegemonía militar de EEUU en pocos años disminuirá y desaparecerá, sustituida por un mundo multipolar con potencias emergentes, los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), los cuales no han optado por competir militarmente con Estados Unidos. Es cierto que China incrementa el gasto militar, especialmente en buques de guerra, pero lo hace para asegurar las rutas de comercio y el control marítimo regional por donde circulan las materias primas y petróleo. Asimismo en Europa, las previsiones en diferentes países es la de ir disminuyendo el número de soldados y armamento: Alemania hará una reducción de 40.000 soldados para el año 2014; Francia, 54.000 hasta 2016, el Reino Unido, 20.000 hasta 2020, e Italia, 33.000 menos para el año 2013. España sólo 4.000 en 2012 y 2013.

A todo esto, el presidente Artur Mas, opinó que el nuevo estado catalán no tendría ejército, porque en la voluntad de convertirse en un estado dentro de la UE, Cataluña se integraría en la estructura militar de la OTAN, dando por supuesto que esta alianza militar nos podría ahorrar de tener un ejército. Hay que precisar que la OTAN es un organismo de defensa

militar colectivo presidido por la máxima de «todos para uno y uno para todos». Es decir que, en caso de que algún miembro fuera atacado, se aplicará el artículo 5 del Tratado, que dice que todos los demás miembros tienen que correr a defenderlo. Entonces, si no tenemos ejército, parece difícil que Cataluña fuera admitida en la OTAN. Está claro que Islandia no tiene ejército y es miembro de la OTAN. Pero este país sólo tiene 330.000 habitantes y en cambio Cataluña tiene 7,5 millones, y con este número no es probable que nos admitan sin ejército en la OTAN. En cambio, en la UE sí que no hay ningún problema y se puede entrar sin ejército y aún más sin estar en la OTAN, como es el caso de Austria, Finlandia, Irlanda, Malta, Suecia y Chipre.

Pero recordemos quien es el actual premio Nobel de la Paz. La UE ha sido y es muy belicista y en algunos aspectos imperial. La mayoría de países de la UE, especialmente el Reino Unido e incluso el eje franco-alemán que se opuso a la guerra «preventiva» de Bush contra Irak, han colaborado a nivel logístico y de servicios secretos en la guerra sucia (vuelos secretos, prisiones ilegales, torturas y Guantánamo) contra supuestos terroristas. Los países de la UE participan en la guerra de ocupación en Afganistán con la OTAN y lo hicieron en la guerra de Libia. Algunos países de Europa (Francia y Turquía) están participando en la guerra civil de Siria ayudando y suministrando armas a una de las partes (Ejército de Liberación Sirio, ELS) para derribar a Al Asad, y ya anuncian, Francia y Reino Unido, que levantaron el embargo de

armas al ELS. Sin olvidar Palestina, donde la UE apoya el estado de Israel con tratos comerciales y políticos de favor, y en definitiva apoyan la ocupación y agresiones en los territorios palestinos.

Y de la OTAN no es necesario extenderse demasiado, es la organización militar más potente del planeta dominada por EEUU para asegurar su hegemonía (dominación) mundial, y la defensa militar de la UE está supeditada y es sumisa a EEUU a través de su brazo armado la OTAN. Esto, guste o no, es generador de militarismo, intervencionismo militar en el exterior, en las auto-denominadas misiones de paz y humanitarias en Libia, Afganistán, Irak, que en lugar de resolver problemas los han amplificado, cambiado de signo o enquistado.

Entonces, ¿un ejército catalán para qué? Alguien ha hablado de las cifras de fuerzas armadas que necesitaríamos, y se ha dicho que podrían ser entre 30.000 y 35.000 soldados con un gasto en torno al 1,5% del PIB catalán. Esto representaría un gasto de 3.000 millones de euros anuales para defender Cataluña. Pero tener un ejército, requiere tener una industria militar propia, si no se quiere depender del suministro de armas del exterior. Y esto significaría hacer esfuerzos en I+D e inversiones públicas para favorecer la implantación de una industria de armas hoy inexistente. Lo que incrementaría bastante el gasto militar público, como así ocurre en España y en todas partes.

Los defensores de la defensa armada esgrimen como principal argumento del gasto militar los enormes beneficios que reporta a la economía nacional la producción de armamentos por los efectos del trasvase de tecnologías en I+D en la producción de bienes civiles. Lo que ha sido demostrado en muy pocos casos y, más bien al contrario, sí se demuestra que el gasto militar entorpece el crecimiento de la economía productiva. De una parte, el gasto militar genera endeudamiento y déficit público (miramos el caso de España o de EEUU), por otro, impide que recursos de capital, monetarios y de bienes de equipo fluyan hacia la economía real y productiva, así como mano de obra y conocimientos tecnológicos.

Tercero. Seguridad Humana

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1994, acuñó el nuevo

concepto de seguridad humana, desplazando el viejo enfoque de seguridad.

Pero la seguridad humana está asociada a otro concepto, el de desarrollo, el cual evoluciona desde una concepción clásica de desarrollo entendido como un mero crecimiento macroeconómico, el desarrollo entendido como un proceso de ensanchamiento de las capacidades y libertades de las personas.

En este sentido, es necesario un cambio de paradigma que articule las estrategias de seguridad situando al ser humano en el centro de las políticas públicas e internacionales, con el objetivo de resolver las necesidades de millones de seres humanos afectados por las inseguridades provocadas por la globalización capitalista en los ámbitos político, económico, social, cultural y medioambiental.

De la misma manera que la seguridad nacional desarrolló una estrategia militar y construyó todo un entramado militar-industrial, apostar por este nuevo concepto de seguridad humana requiere de análisis multidisciplinares capaces de aglutinar las múltiples y complejas causas que determinan las condiciones de inseguridad de las personas. La seguridad humana deja de ser competencia en exclusiva de los expertos en geopolítica. La seguridad humana requiere de visiones en el campo económico, político, medioambiental, antropológico, de género...

Mientras el grueso de los recursos se destine a aumentar nuestras capacidades militares o policiales de seguridad interna para intentar blindar nuestro primer mundo de amenazas exteriores, no avanzaremos en seguridad humana a escala mundial.

De este modo conviene deconstruir el paradigma militar de la seguridad y abordarla desde las alternativas de la cooperación. La seguridad no se puede supeditar a criterios geopolíticos y de seguridad nacional de los países donantes de la OCDE, sino que se debe construir con políticas de cooperación al desarrollo y de acción humanitaria convirtiendo la cooperación en un instrumento de construcción de paz.

Esta es la seguridad que queremos para Cataluña, España, Europa y el mundo.

Pere Ortega

¿Qué seguridad para Catalunya?

No podemos hablar de sí una Cataluña independiente necesitará de unas fuerzas armadas sin plantearse cuál es la seguridad que se quiere alcanzar ni cómo ello se está abordando en nuestro entorno. Hoy la visión que impone la línea realista domina las relaciones internacionales. Esta visión dominante tacha a los pacifistas de utópicos, es necesario cuestionar realmente quién es utópico y quién es realista. La línea realista defiende que las relaciones internacionales son un sistema anárquico que se regula y equilibra por el poder militar. Fieles a este pensamiento los estados y los diferentes actores han buscado maximizar su posición política con la acumulación de recursos militares. Pero pensar que de esta manera se puede vivir en paz es lo que realmente ha sido utópico. Esta manera de abordar las relaciones internacionales y la política es la que nos ha llevado a un mundo lleno de guerras, a un convulso siglo XX con millones de muertos por la guerra y los conflictos armados, y a un siglo XXI que desgraciadamente ha comenzado igual.

Cuando se habla de seguridad el debate se enfrenta con un repaso de las amenazas y, en consecuencia, qué defensa necesitaría Cataluña para encararlas. Este es un planteamiento reactivo, que nos aboca a qué corazas o medios militares necesitaríamos pero deja de lado los conflictos que nos pueden afectar y la responsabilidad que hemos tenido en su creación o agravamiento. Tenemos que ir a planteamientos proactivos, debemos enfocar como Cataluña debe alcanzar la paz, cómo debemos hacer las paces, y esta es nuestra responsabilidad.

Tenemos competencias y las tenemos que usar para saber hacer las paces, esta es la garantía de tener paz. Un hecho muy positivo en este sentido ha sido la declaración de la Asamblea Nacional Catalana, antes de la histórica manifestación del 11 de septiembre, asumiendo los planteamientos que un destacado grupo de pacifistas hizo, de que las acciones y movilizaciones que promoverá para alcanzar el estado catalán propio se regirán siguiendo los principios y prácticas de la acción no violenta, y es importante porque nos sitúa en nuestras responsabilidades, nos sitúa en evitar la violencia en un proceso que sin duda será conflictivo y porque, como históricamente hemos

podido comprobar repetidas veces, es con la no-violencia con la que ha sido posible alcanzar objetivos, por más ambiciosos que fueran, asentados en paces duraderas.

Pero si hablamos de amenazas lo primero que es necesario constatar es que hoy Cataluña no tiene ninguna amenaza militar. Las amenazas que podemos tener son amenazas que no tienen pasaporte, que están por encima de las fronteras y que no son de naturaleza militar. Sólo hay que pensar en el cambio climático, el SIDA o el crimen organizado para ver que no es con ejércitos y militares como se prevendrán. Son amenazas a las que hay que responder en ámbitos supranacionales de manera compartida.

En segundo lugar es necesario que miremos en ambas direcciones. Las diferentes estrategias de seguridad elaboradas por los países de nuestro entorno, de la UE y de la OTAN justifican su colosal aparato militar hablando de amenazas como el terrorismo, los estados en descomposición, la delincuencia organizada, la dependencia energética o los efectos del cambio climático, de garantizar los flujos de materias primas y, sin entrar ahora a discutir cómo las abordan, cabe destacar de lo que no hablan ni se responsabilizan. No hablan de la inseguridad que ha generado un proceso de globalización y de consumo, del que somos responsables por la parte que nos toca, no hablan de la desestructuración y los conflictos que este proceso ha creado, del intercambio desigual en el comercio internacional que ha impuesto a los países empobrecidos, de la gran divergencia entre pobres y ricos que ha generado, no hablan de los conflictos por los recursos y la energía que el modo de vida y de consumo que los países del norte y las élites codician.

Los pacifistas tenemos unas convicciones y certezas que nos vienen de la guerra fría. Las enseñanzas extraídas de ese conflicto siguen siendo válidas hoy, son válidas para Cataluña al igual que son válidas para una defensa del Estado español, para una defensa de la Unión Europea, o para la paz internacional.

¿Y cuáles son estas convicciones? La primera es que las armas no dan seguridad. Las armas socavan esa seguridad y socavan uno de los



se podrían utilizar para acabar con la pobreza y las diferencias cada día mayores entre ricos y pobres, el grave deterioro ambiental, el desempleo y la inseguridad en cuanto a medios de subsistencia... Pero no fue así, a mediados de los años 90 Estados Unidos y los países occidentales retomaron un rearme que nos ha llevado a las guerras actuales. La militarización ha reavivado el complejo militar-industrial, del que ya alertó el presidente Eisenhower en su famoso discurso

elementos centrales que las viejas concepciones de seguridad pretenden defender, la propia soberanía de los países. Sólo hay que pensar, como ejemplo, en la falta de soberanía real que hoy tiene Grecia provocada por el enorme endeudamiento del país, al que la compra de armas y el mantenimiento de un enorme ejército contribuyeron de manera destacada. La búsqueda de la seguridad por las vías militares ha llevado a una economía de guerra que exige enormes recursos económicos e intelectuales que hipotecan el propio bienestar y la seguridad económica. Los intentos de los estados para preservar sus necesidades de seguridad armándose tienden, pese a no ser ésta su intención, a despertar un sentimiento de inseguridad en los vecinos, que responden armándose para contrarrestarla. Por muy sofisticados que sean los medios militares, éstos no pueden solucionar el agotamiento de los recursos ni restaurar el equilibrio ecológico perdido, pero lo que sí hacen es robar recursos necesarios para protegernos, por ejemplo, de la degradación del medio ambiente, que tiene muchas más posibilidades de poner en peligro la seguridad nacional.

Hoy sufrimos una tremenda militarización. Pensábamos que con el final de la guerra fría se acabaría la militarización, que existiría un dividendo de la paz, es decir, que el ahorro en los recursos empleados en la militarización

de despedida, responsable en buena parte de las dinámicas militaristas y de guerra que estamos sufriendo.

En segundo lugar, la auténtica seguridad no puede proporcionarse en un ámbito puramente nacional, se debe abordar en ámbitos supranacionales. Las amenazas de hoy no tienen fronteras. Pero ello no justifica las alianzas militares supranacionales de las que España forma parte. Debemos ser conscientes de que las políticas militaristas y de control político dominan la OTAN y del papel de una Unión Europea seguidista y plenamente subordinada a la Alianza atlántica. La OTAN acapara hoy el 66% del gasto militar mundial, la Europa de los 27 cuenta con casi tantos soldados como la República Popular China, a pesar de tener tres veces menos población. Y esto nos lleva a la tercera convicción, la manera tradicional de abordar la seguridad ha sido totalmente inadecuada y no ha buscado alcanzar la seguridad de la ciudadanía, sino mantener la posición dominante, sustentada en un desmesurado aparato militar, del bloque occidental en un mundo cada vez más divergente.

Esto nos debe permitir ver que es necesario otro enfoque, un enfoque que centre la seguridad en las personas y las comunidades. La gobernanza democrática y una sociedad civil llena de

vida pueden resultar más importantes para la seguridad que un ejército.

Es necesario un cambio radical del paradigma de seguridad y pasar del paradigma de control hoy dominante a un paradigma de seguridad real de las personas. Frente a la competencia por los recursos el paradigma de control busca el acceso a la energía, las materias primas y sus flujos de suministro, al tiempo que no renuncia, a pesar de desastres como el de Fukushima, a energías como la nuclear, asociada al control y a la militarización. El cambio climático es una amenaza real que puede tener graves consecuencias sociales y económicas pero, mientras continuamente se boicotean las medidas para prevenirlo, las cúpulas militares diseñan planes de contención y control social, como los que se pusieron en práctica en 2005 en los desastres causados por el huracán Katrina en Nueva Orleans. El paradigma de seguridad real debe buscar la reducción del consumo y el desarrollo y descentralización de las energías renovables para hacer frente a la competencia por los recursos y el cambio climático.

La globalización no ha tenido un efecto uniformizador de los países y de las economías, ha tenido unos terribles efectos desestructuradores, generando nuevas desigualdades, concentrando la riqueza en un reducido número de estados y de élites de los distintos países. Este proceso se ha visto agravado por la opresión y la exclusión política. La marginalización que la globalización económica ha provocado está en la base de la presión ambiental, los conflictos bélicos, el terrorismo y la inestabilidad política. Frente a esto el paradigma de control ha respondido con más militarización, con polémicas intervenciones militares en países lejanos fuera de la legalidad internacional, y con la llamada «guerra contra el terror» y el deterioro de las libertades civiles. Si buscamos la seguridad real habrá que

hacer frente a la pobreza global, la exclusión política y la injusticia, actuar decididamente para aumentar la cohesión de un mundo dividido, buscar el diálogo político y soluciones para las legítimas aspiraciones de los grupos marginados.

Cataluña, España y el mundo, tenemos que ir a otro modelo de seguridad, porque no se puede sostener el actual, porque con la militarización no vamos a ninguna parte. Un modelo en el que el centro del cual estén las personas y no los estados. Hay que abordar una auténtica política de seguridad humana para que las personas y los pueblos podamos vivir libres de temor y de necesidad, porque las auténticas



amenazas que tenemos son económicas: no tener recursos para vivir, el paro, las reducciones salariales; alimentarias: no tener recursos para comer, la pérdida de soberanía alimentaria, la dependencia de las importaciones; sanitarias: la propagación de epidemias, el deterioro de los sistemas sanitarios; personales: la violencia física, la represión política, el maltrato de mujeres y niñas, la discriminación étnica; comunitarias: el deterioro del tejido cívico, los conflictos étnicos o religiosos; medioambientales: el deterioro de los ecosistemas locales y mundiales, agotamiento de los recursos, contaminación atmosférica; políticas: el respeto a los derechos humanos, las garantías democráticas. Y para esto no necesitamos ejércitos sino una sociedad democrática, rica y plena.

Tomàs Gisbert

Propuestas de seguridad y defensa de los partidos políticos catalanes

Durante las últimas elecciones catalanas las propuestas soberanistas han tenido un protagonismo especial. En este marco nos hemos preguntado qué planteamientos sobre seguridad y defensa aparecían en los programas electorales de los principales partidos políticos catalanes. Con el objetivo de averiguar qué planteamiento tiene cada partido de la cuestión militar, prestando especial atención a su posicionamiento sobre la necesidad de un ejército en un hipotético estado catalán independiente. Nos hemos encontrado que en líneas generales los partidos catalanes no han hecho una reflexión profunda sobre este aspecto y no tienen propuestas claras salvo excepciones puntuales. Sin embargo, presentan visiones no siempre coincidentes sobre la gestión de la seguridad interna y, en concreto, sobre la estructura de los cuerpos policiales y si ésta ha de caminar hacia la privatización o debe ser eminentemente pública. Finalmente hemos observado una división entre los que apuestan por una gestión de la seguridad más próxima al enfoque de seguridad humana, no tan centrada en respuestas sobre las consecuencias sino sobre las causas. Veamos que dijo a grandes rasgos cada partido en cuanto a la seguridad y defensa para Cataluña.

Defensa militar

Los partidos catalanes no muestran una gran preocupación en sus programas electorales sobre la necesidad de posicionarse en aspectos de política de defensa. Mientras el Partido Socialista de Cataluña (PSC) considera que todo lo que abarca la defensa debe ser competencia exclusiva del Gobierno Español, tanto Convergència i Unió (CiU), Ciudadans (C's) como el Partido Popular (PP) no se pronuncian de manera explícita sobre el tema. Esquerra Republicana (ERC) considera que Cataluña dentro de un marco global debería apostar por una progresiva desmilitarización del país y no contempla la creación de un ejército propio. En cambio cree que debería asumir el coste de la defensa catalana con la participación a través de convenios con las fuerzas armadas de otros países, prioritariamente con las españolas. Además destaca su voluntad a la hora de

cumplir en los planteamientos de la política europea de seguridad y defensa asumiendo los compromisos en relación con la OTAN. Iniciativa per Catalunya (ICV) también hace hincapié en lo referente a la desmilitarización pero en este caso se centra en la reducción del gasto militar. La Candidatura de Unidad Popular (CUP), que recientemente se ha estrenado en el Parlamento, se posiciona claramente en contra de la incorporación a la OTAN y al Euroejército. Además aboga por el cierre total de las bases militares existentes en el país y por la desmilitarización de los cuerpos que dependen directamente de la Administración Pública. A pesar de que Solidaridad Catalana por la Independencia (SI) no haya entrado en esta legislatura en el Parlament cabe destacar aspectos en materia de defensa de su programa electoral en las últimas elecciones catalanas. Este partido se plantea el papel del ejército en el país y su relación con la sociedad y defiende la idea de formar una entidad dedicada a la protección nacional y de la ciudadanía con vocación de autodefensa. Propone también que las personas que la integren deben recibir formación como militares y al mismo tiempo como bomberos e ingenieros para que lleven de forma combinada tareas de defensa y de protección civil.

Cuerpos policiales

Si la temática estrictamente militar no ha despertado gran interés en la mayor parte de partidos catalanes, la gestión de los cuerpos policiales, por el contrario, sí que ha conseguido más. CiU, PSC, ERC e ICV coinciden en la mayoría de puntos con respecto a la creación de una nueva Ley de la Policía de Cataluña, para crear un modelo único en el que se integren los diferentes cuerpos de seguridad catalanes como las policías locales y municipales y los Mossos d'Esquadra, con el objetivo de mejorar la eficacia policial. La CUP expresa la necesidad de disolver por completo los cuerpos de la Policía Nacional española y la Guardia Civil dentro del territorio de los Países Catalanes, además cree necesario el establecimiento de un carácter civil a todos los cuerpos policiales catalanes, con un control ciudadano más exhaustivo. Proponen la creación de un código ético para acercar este

modelo de seguridad a una ciudadanía cada vez más participativa en el ámbito público. Por su parte, el PP -que destaca por el escaso espacio dedicado a los temas de seguridad en su programa- apuesta por el fortalecimiento en las relaciones de los diferentes cuerpos de seguridad tanto catalanes como españoles dentro de una futura Ley de sistema de policía de Cataluña donde predominaría la coordinación entre Mossos d'Esquadra, Policía Nacional española, Guardia Civil y policías locales, y C's, siguiendo el mismo posicionamiento, cree en racionalizar la estructura de seguridad catalana repartiendo competencias entre los cuerpos centrales y autonómicos.

Cabe mencionar también que ICV, CiU y ERC proponen la integración y la interconexión de la policía catalana con otros cuerpos de seguridad a nivel internacional para colaborar en ella en la lucha frente a las nuevas amenazas emergentes dentro del contexto de la globalización, como por ejemplo el terrorismo o el crimen organizado. ERC apela a trabajar conjuntamente en el marco de seguridad de la Unión Europea para integrarse a la vez en los convenios internacionales, mientras que ICV hace referencia al artículo 164.4 del Estatuto de Autonomía sobre seguridad pública y la presencia internacional de los cuerpos policiales catalanes. Además, cabe destacar que para dotar de una mayor eficacia y eficiencia en el cuerpo nacional los tres partidos son partidarios de potenciar y convertir el Instituto de Seguridad Pública de Cataluña (ISPC) en un centro de excelencia en formación, búsqueda e investigación de ámbito internacional.

Seguridad pública o privada

Otro aspecto a destacar de los programas electorales es qué modelo de seguridad proponen y si apuestan por una privatización de la seguridad o optan para que ésta sea pública. CiU y ERC apuestan por integrar el modelo de seguridad privada dentro del modelo de seguridad pública. El PSC es el partido que trata el tema más detalladamente. Considera que la seguridad sería competencia exclusiva de un futuro Estado federado y se configuraría en su totalidad como servicio público, gestionada y controlada por la Administración. El PSC se muestra contra la concepción privada de la seguridad y opta por reducirla al mínimo, impulsando un plan nacional para la mejora de la seguridad ciudadana enfocada a los

pequeños municipios. ICV y la CUP defienden una seguridad totalmente pública. Uno de los temas de actualidad y que aparece en los programas sólo de algunos de los partidos analizados es el *somatén*, un cuerpo de patrullas de seguridad ciudadana con cierto arraigo en Cataluña. CIU, C's y ERC estarían de acuerdo en su incorporación al modelo de seguridad, pero, concretamente tanto los republicanos como Ciudadanos apuestan directamente por su homologación según las necesidades del territorio. ICV se posiciona claramente contra la existencia de esta figura y propone no reconocer la función del *somatén*.

Seguridad humana

En cuanto a la incorporación de la seguridad humana en los programas de los partidos políticos catalanes, ERC, PSC e ICV afirman que es esencial llevar a cabo un modelo basado en la prevención y la integración con la participación directa de la ciudadanía en la planificación de su propia seguridad en contra de una política de actuación de las fuerzas del orden, que en este caso, sería la premisa defendida tanto por CiU como por C's. Por otra parte, ICV propone disminuir en lo posible su presencia y favorecer los principios de la promoción de la cultura de paz sobre todo en el ámbito educativo, incrementando la presencia y formación de mediadores y educadores para resolver problemas de convivencia y cohesión. La CUP propone específicamente potenciar una cultura de paz, cooperación y solidaridad internacionalista.

En conclusión podemos decir que los partidos más lejanos al soberanismo prestan menos atención a las cuestiones de defensa y seguridad específicas de Cataluña, mostrando así su consideración de que son competencias que deben continuar en manos del Estado español. Por el contrario, quien muestra más simpatía por un Estado independiente ya incorpora en su ideario un dibujo de cómo debería ser la gestión de la defensa y seguridad de Cataluña fuera de España. En todo caso, vemos que los planteamientos de unos y otros no son demasiado diferentes, por lo menos el debate seguridad pública o privada divide los partidos en dos bandos claramente diferenciados. Cabe mencionar por qué la CUP es el único partido que se posiciona decididamente por la desmilitarización de la sociedad.

Tabla 1: La defensa y la seguridad en los programas electorales de los partidos catalanes del 2012

	Defensa/militar	Cuerpos policiales – Unificación	Seguridad pública vs. Seguridad privada	Seguridad humana
CIU	(VACIO)	«Haremos la nueva Ley de creación del sistema de Policía de Cataluña para crear un modelo policial nacional basado en un sistema único de policía»	«Participación de los instrumentos de la seguridad privada en el sistema de seguridad pública de Cataluña»	«Impulsaremos la ley de seguridad del espacio público para garantizar la convivencia ciudadana como garante de nuestro modelo de cohesión social»
PSC	«Las competencias del Gobierno español: la defensa»	«Aprobar una Ley de Policías de Cataluña... herramienta de interrelación y coordinación entre los cuerpos de los gobiernos locales y de la Generalitat»	«La seguridad se debe de configurar como un servicio público y la administración debe garantizar su provisión»	«Defenderemos una concepción de la seguridad basada en la producción de valores y actitudes críticas para la inclusión social»
PP	(VACIO)	«Impulsaremos y potenciaremos la coordinación de los diferentes cuerpos policiales: Mossos d'Esquadra, Cuerpo Nacional de Policía, Guardia Civil y policías locales»	(VACIO)	(VACIO)
ERC	«En un marco global de una creciente desmilitarización, la República Catalana no constituirá un ejército propio si no que asumirá el coste de su propia defensa»	«Promulgar una Ley de Policía de Cataluña que organice el sistema policial en base a la unificación efectiva de las policías locales y Mossos d'Esquadra en un único cuerpo»	«Integrar la seguridad privada dentro del modelo de seguridad catalana»	«Establecer un modelo catalán de seguridad basado en la prevención, la transversalidad y la integración»
ICV	«Trabajar para que el gasto militar del Estado se reduzca de forma progresiva»	«Impulsaremos la Ley de Sistema de Policía de Cataluña para reforzar la colaboración entre los Mossos d'Esquadra y las policías locales»	«Reafirmar la seguridad como a competencia pública frente a los intentos de reconocer la función de los somatenes»	«Fortalecer los mecanismos de prevención y mediación en los conflictos que se puedan producir en el uso de los espacios públicos»
CUP	«La CUP rechaza formar parte de la Unión Europea, el Euro, la OTAN y el Euro-ejército»	«Defenderemos la disolución de los cuerpos de la Policía Nacional española y de la Guardia Civil en el territorio de los Países Catalans»	«Promoveremos la derogación del acuerdo o concierto con entidades privadas en el ámbito de los servicios públicos»	«Construcción de una sociedad que potencie la Cultura de Paz, cooperación y solidaridad internacionalista»
C's	(VACIO)	«Revisaremos los criterios, plazos y el alcance del repliegue de los cuerpos nacionales de seguridad»	«Promoveremos una regulación más eficiente y consensuada del marco legal de los profesionales de la seguridad privada»	«Es necesario un modelo policial cimentado en los principios de acción-reacción, eficiencia según las necesidades»

Fuente: Elaboración propia



CÓMO COLABORAR

- Forma parte de nuestro equipo de investigación.
- Ingresar un donativo en TRIODOS BANK, a la cuenta corriente: 1491-0001-20-1008223826.
- Haz las prácticas de tus estudios en nuestro Centro.
- Hazte socio/a llamando al 93 317 61 77 o desde nuestra web: www.centredelas.org

Recuerda que tus aportaciones son fiscalmente deducibles en un 25%.